



Prologado por
Cristina López Schlichting

SIETE GRANDES AUTORES

UN VIAJE LITERARIO
A TRAVÉS DE LA MODERNIDAD

MIGUEL CASTELLVÍ



SIETE GRANDES AUTORES

UN VIAJE LITERARIO A TRAVÉS DE LA MODERNIDAD

MIGUEL CASTELLVÍ VILLAESCUSA

SIETE GRANDES AUTORES
UN VIAJE LITERARIO A TRAVÉS DE LA
MODERNIDAD

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI

Director de la colección: Gonzalo Nadal

Siete grandes autores. Un viaje literario a través de la modernidad

© Miguel Castellví Villaescusa, 2025

© Digital Reasons, 2025

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

Edición: marzo 2025

Diseño de cubierta e interior: Digital Reasons.

ISBN (papel): 978-84-10093-20-1

D.L.: M-3340-2025

ISBN (digital): 978-84-10093-21-8

Ficha bibliográfica: Castellví Villaescusa, Miguel (2024): Siete grandes autores. Un viaje literario a través de la modernidad Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - Printed in Spain

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

¡Muchísimas gracias por elegir nuestro libro!

En serio, hoy has hecho feliz a un grupo de letras, puntos y comas que estaban ansiosos por saltar de la página y contarte su historia.

Sabemos que nadie puede resistirse a nuevas aventuras literarias, o ensayos, así que te invitamos a escanear el código QR de abajo para que nunca te pierdas nuestras últimas novedades.

(Spoiler alert: tenemos más libros geniales esperando a ser descubiertos y a felicitarte por tu excelente gusto).



¡Que disfrutes de tu lectura y recuerda, un libro al día mantiene el aburrimiento a raya!

Gracias por comprar un libro de BibliotecaOnline y ¡a seguir leyendo con una sonrisa!

Índice

Carta a un vampiro

prólogo de Cristina López Schlichting 9

1. Introducción	13
2. Retorno a Evelyn Waugh.....	17
3. Greene, el británico impasible	31
4. Alexandr Solzhenitsyn: una vida para contar la revolución rusa	51
5. Claudio y su Danubio	65
6. Las casas de los Gatopardos	81
7. La historia de Lara	93
8. Las barreras del alma.....	99
9. Como las hojas de unas tijeras.....	125
10. Dilema frente a una tumba veneciana.....	131

Carta a un vampiro

Este libro está escrito por un lector y eso cambia las cosas. Es difícil explicárselo a un consumidor de grandes superficies o redes sociales, pero un lector no es sólo un cliente de librería que pasa por caja con un cesto. Un lector compulsivo, un sibarita del género, es quien "hace" la Literatura, quien estrena el engranaje que da sentido al trabajo del autor. Bajo su mirada, en el sillón orejero bañado por la luz caliente, gracias a los mecanismos de la memoria y el corazón, se estrenan las tragedias clásicas o las comedias de Plauto, reviven las poesías, se hacen vida las novelas. En el silencio de la noche insomne o la tarde plácida, en la mañana de la primera luz en la cama, estallan fanfarrias, se ilumina todo, suena el verso. Sin lector no hay obra.

Miguel Castellví, periodista, escritor, es sobre todo lector y con ello integra la categoría de los neuróticos de anaqueles de biblioteca, obsesos de las ediciones y perseguidores de frases, historias y autores. Una especie feliz y dolorosa, que entraña compartir los anhelos y batallas de los creadores más grandes e imitarlos hasta en sus desvaríos del alma. Poco antes de morir, mi padre se lamentaba de dejar intonsos tantos volúmenes de su biblioteca, porque carecía ya del tiempo para abarcar cuanto aún le quedaba por leer. ¿No es envidiable el destino de los que mueren deseando más?

Como lector feroz e impenitente, Castellví cumple la misión de fecundar otras mentes, la tarea de polinizar el ecosistema de la Literatura para garantizar su subsistencia, colonizando con el vicio oculto a nuevas víctimas. Es un vampiro que transmite la inmortalidad de las letras y eso ha hecho conmigo durante treinta

años. Gracias a él leo a mis autores preferidos, desde Alice Munro a Cormac McCarthy, Willa Cather o Irene Némirovsky. De su sombrero mágico he sacado, año tras año, lo que iba envenenándolo por dentro, hasta contagiarme sus humores. Muy pocas veces he podido pagarle con la misma moneda. Siempre va por delante.

Llevamos media vida hablando de libros. Lo conocí como jovencísima madre en ABC, donde hacía de enviada especial y redactora de mesa de la sección de Internacional, en la etapa inolvidable de Anson. Tremenda sección, en la que escribían Francisco de Andrés, Isabel San Sebastián, Alfredo Semprún, Ramón Pérez Maura, Enrique Serbeto, Fernando Pastrano, Alberto Sotillos, o José María Carrascal. Miguel Castellví era el envidiado corresponsal en Roma y disfrutaba de un despacho cerca de la Plaza Navona, nada menos, donde leía y escribía como un rey. Me divertía ese tipo cero engreído, que se reía a mandíbula batiente con mis tonterías amateur de treintañera novel y narraba anécdotas con Juan Pablo II o Berlusconi sin afectación. Detectamos ciertas pasiones y debilidades comunes –la lectura, Venecia, las grandes preguntas, el arte y las depresiones– y nos visitó en casa en sus breves viajes a España o ejerció de cicerone sapientísimo e incansable en nuestras visitas a la Ciudad Eterna. Hizo migas con mis hermanas, idolatró a mi hija Inés y una y otra vez me arrastró por las más recónditas esquinas del barroco romano –su preferido–. Hubo tardes de sol, mañanas de paraguas y mucho paseo que acababa indefectiblemente en una trattoria sabrosa y de buen precio –que para eso es catalán– o uno de esos delicados y elegantes cafetines que busca porque le recuerdan a los lores de Waugh, que es lo que Miguel Castellví hubiese deseado ser.

Yo prefiero la clase media americana o canadiense, como mucho la burguesía de Thomas Mann o los exiliados rusos en Francia, pero Miguel se hubiese merecido ser un personaje de Henry James y hacer el "Grand Tour", ese viaje decimonónico e iniciático de los jóvenes de 21 años de buena familia, con Italia como destino clave, parando en Baden Baden y Lausana, para descansar de las capitales europeas.

La profesión y la amistad nos han permitido ojear cómodamente la prensa en el American Colony Hotel de Jerusalén; asistir a misa de madrugada en el Santo Sepulcro, con los maronitas como únicos rivales; embobarnos ante un Pantocrátor en una iglesia del Piri-neo o hacernos fotos frente a una verja de Gaudí en Barcelona. De cada encuentro me llevaba una lista de descubrimientos literarios de Miguel, un venero que ha resultado precioso en mi formación.

Por fin da el paso de abrir la caja de Pandora de sus tesoros al gran público. No puedo evitar ciertos celos al ver compartidos sus profundos conocimientos de Evelyn Waugh, los detalles de la aversión de Graham Greene a la etiqueta de "autor católico" (con esas hilarantes anécdotas de curas persiguiéndolo para confesarse con él), su encuentro personal con Claudio Magris, su amor por la Lara de "Doctor Zivago" o su pasión por Venecia a la luz de Brodsky.

Me pone de los nervios Miguel cuando comenta que quiere ser enterrado en Barcelona, de cara al mar, o comenta que le haría ilusión que fuese a su funeral. Es para matarlo, nunca mejor dicho. Acaba de estudiar una Licenciatura Senior en Arte y, como observan los lectores, publica ahora esta primera y magnífica introducción a algunos de los mejores autores europeos. A los que no los hayan leído, los guiará a aventuras insospechadas y deliciosas, y a los que los conozcan,

les revelará detalles eruditos pero fresquísimos, que les renovarán las ganas de releerlos.

Me queda el consuelo de que, por muy amigos que ustedes se hagan de Miguel Castellví y su cohorte de autores, mía es una preferencia personal y, en palabras del autor de "El Danubio": "Lo que ha estado vivo, lo que se ha vivido intensamente, estará siempre vivo hasta el final. Uno puede engañar al mundo, pero a los amigos de la infancia no los podemos engañar, son nuestros testigos ante Dios".

Cristina López Schlichting

1. Introducción

“Es necesario leer novelas para conocer el sentido de nuestra vida y la de nuestro prójimo, sentido que la estupidez cotidiana nos oculta”. Jean Guitton, *“El trabajo intelectual”*.

En mi vida he leído novela, mucha novela. Ha sido una pasión que me hizo abandonar las ingenierías por las humanidades y el periodismo. Pensaba estudiar Caminos, llevado por el reto de una de las carreras más prestigiosas de aquel entonces, la década de los sesenta. Pero mi plan no resistió a la pesadilla de años sin poder abrir un libro que no fuera de materias técnicas. Y, en el fondo, no era una buena idea.

Como todo el mundo, tengo autores preferidos. Evelyn Waugh, Graham Greene entre los británicos. Los rusos: Solzhenitsyn, Pasternak, Brodsky. Italianos: Tommasi de Lampedusa, Magris. Todos ellos son mis contemporáneos. Y –pienso– creadores que han sido capaces de cortar las capas que recubren el corazón del hombre y darnos algo de luz sobre lo más hondo de nuestra conciencia. Cada uno, desde diferentes puntos de vista.

Waugh es “el más agudo patólogo de la crisis de la modernidad” (G. Weigel). “Mi tema es la memoria, aquel anfitrión alado que se cernía en torno a mí una mañana gris, durante la guerra” (*“Retorno a Brideshead”*). Es desvelar que la verdadera realidad es la sobrenatural (E. Waugh).

Lo más profundo de Greene lo explica Charles Moeller: “no juzguéis. No juzguéis el mundo que os parece abandonado por Dios: está habitado por Dios. No juzguéis a la humanidad que, aparentemente, ha matado a Dios: ha sido salvada por Dios. No juzguéis

el fracaso de Dios, pisoteado en instituciones que se entregan a Satán, escarnecido en la debilidad de los sacramentos: el poder y la gloria de Dios están allí presentes". (*Literatura del siglo XX y Cristianismo*).

André Glucksmann dijo que, vistos desde el Gulag, "los occidentales parecemos inexorablemente unos cretinos". Por eso creo que una persona de cultura debe interesarse por Solzhenitsyn, el autor que nos llevó hasta los abismos de la revolución y sus consecuencias, para decirnos luego que, lo que importa, es Matriona, "una mujer anciana que sólo poseía una cabra y un gato cojo y era feliz, así que resultaba que no necesitaba la revolución para nada" (José Jiménez Lozano).

De Pasternak me limito al comentario de su prima Olga Freidemberg, la persona que le empujó hacia la creación literaria: "por fin he conseguido leer tu novela. ¿Cuál es mi juicio? Es difícil decirlo: ¿cuál podría ser mi juicio sobre la vida? Ésta es la vida, en el sentido más amplio y más grande de la palabra. Tu libro está por encima de todo juicio".

Y Brodsky: "toda carrera literaria empieza como una búsqueda personal de mejorar, hacer algo que justifique tu existencia. Luego, el poeta se da cuenta de que la pluma va más deprisa que tu alma, como las hojas de unas tijeras". Las hojas de sus tijeras pasaron por las almas de sus lectores, dejando afiladas mañanas de invierno veneciano.

Los italianos también me llevaron a mundos profundos: la desintegración de la aristocracia siciliana – simbolizada, en el caso de Lampedusa, por la destrucción física de su propia casa, el palacio de Palermo, en un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial–. Y de la mano de Claudio Magris, la civilización cen-

troeuropea a través de su viaje por el mundo danubiano.

Las páginas que siguen son un intento de revisar estos autores, sus obras y sus logros, sus vidas y sus pesares, también los de aquellas personas a las que amaron. Ojalá el lector encuentre solaz, reposo y alimento en ellas.

Porque "la labor del escriba aprovecha al lector; aquél cansa su cuerpo y éste nutre su mente. Tú, seas quien seas, que te aprovechas de este libro, no te olvides de los escribas, para que el Señor se olvide de tus pecados. Porque quien no sabe escribir no valora este trabajo. Por si quieres saberlo, te lo voy a decir puntualmente: el trabajo de la escritura hace perder la vista, dobla la espalda, rompe las costillas y molesta al vientre, da dolor de riñones y causa fastidio a todo el cuerpo". (Texto de los escribas al final del códice del Beato de Liébana, realizado en el monasterio de San Domingo de Silos, terminado el 18 de abril de 1091, a la hora sexta del día).

2. Retorno a Evelyn Waugh

El escritor inglés Evelyn Waugh (1903-1966) resiste el paso del tiempo. Ameno y chispeante, cáustico y malicioso, el autor de *Retorno a Brideshead* retrata ferozmente la sociedad británica en la que vivió. Ricachones, periodistas, aristócratas estúpidos, irresponsables niñas bien, personajes inocentes arrastrados a la destrucción por un entorno maligno. Su obra constituye una valiosa aportación a la “*novel of manners*”, la novela de costumbres sociales de larga tradición en la literatura inglesa. Pero también presenta la crisis de la modernidad vista con un sentido de la vida profundamente religioso, desvela cómo la verdadera realidad es la sobrenatural, mientras lo que vemos es sólo apariencia.

Evelyn¹ Arthur St John Waugh (1903-1966), “el mejor prosista inglés desde Henry James” (G. Weigel), es sin duda un clásico inglés moderno. Nació en una familia de religión anglicana, de la clase media de Londres. Su padre era un directivo de Chapman and Hill, una editorial que vivía de los derechos de Dickens, mientras su hermano mayor también fue novelista. Evelyn W. llega a la literatura durante los años veinte, después de estudiar en Oxford y de fracasar como profesor de “*public school*”, los colegios de élite ingleses. En 1927, tras ser despedido de su último encargo docente, escribía en su diario: “he intentado conseguir trabajo sin éxito, me encuentro cansado y deprimido: me parece que ha llegado el momento de convertirme en un hombre de letras”.

1 En Inglaterra, Evelyn puede ser también nombre de varón. Esto dio motivo a algunos malentendidos: durante la guerra de Abisinia, un oficial italiano fue a recibir a W. al aeropuerto con un ramo de flores. El malentendido encantó a W. pero no le gustó nada al militar italiano.

Profundamente influido por el cine, rompe con la tradición narrativa del siglo XIX y, junto con otros escritores inicia una revolución estilística que marcará toda la novela del XX. Con un estilo aparentemente fácil, pero en realidad fruto de mucho esfuerzo y de numerosas correcciones, Waugh emplea técnicas tomadas del cine y de los impresionistas. En dos pinceladas logra descripciones superiores a las de los interminables textos del XIX. En una carta a un amigo, W. resume así su visión: “inspira (en el lector) pensamientos a través de las actuaciones y de la acción. No digas todo de modo explícito. Esta es la inestimable aportación del cine a la novela. Haz que las cosas sucedan... Por muy fuerte que sea la tentación, no presentes los caracteres simplemente dibujándolos y haciéndolos hablar. Inclúyelos en una trama”².

Waugh –que estudió pintura, pero abandonó los pinceles al darse cuenta de que nunca habría pasado de ser un artista modesto–, aprendió a traspasar a la narrativa los descubrimientos de los Impresionistas y post Impresionistas. “Una observación rápida como un relámpago –como esos cuadros en los que una entera escena es sugerida a través de cuidadosos y seleccionados puntos de color–, sustituye a los cuidadosos dibujos de una entera cara o el inventario de una habitación, que fue el sistema usado por Balzac y otros realistas”³.

2 “Try and bring home thoughts by actions and incidents. Don’t make everything said. This the inestimable value of the Cinema to novelists.. Make things happen... Whatever the temptation, for God’s sake don’t bring characters on simply to draw their characters and make them talk. Fit them into a design” (cita tomada de John Porter).

3 A spare brilliance of observation, like those paintings in which a whole scene is suggested through carefully, selected points of colour, replaced the careful delineation of a whole face, or inventory of a whole room, that had been the way of Balzac and other realists” (Enciclopedia Britannica, artículo sobre el Arte de la Literatura, Impresionismo).

Junto a estos descubrimientos estilísticos, las novelas de W. se caracterizan por un fino trabajo artesanal –durante su juventud, aprendió la técnica de la ebanistería–. Es la misma técnica que lleva a sus tramas, donde hay un complejo y a la vez sencillo entramado de las vidas de sus personajes, que se intersecan como en una hermosa mesa taraceada se entrecruzan los distintos tipos de madera creando dibujos y colores armoniosos.

El resultado de estas novedades técnicas robadas al cine y la pintura es espectacular. Brillantes imágenes, descripciones breves pero muy eficaces, diálogos que parecen salidos de la calle o escuchados en el hall del hotel de cinco estrellas en el que se mueven sus personajes, caracteres magistralmente dibujados con poquísimos trazos. Todo ello sazonado por un sentido del humor típicamente británico que recuerda a Woodehouse, el inolvidable creador de Jeeves, del que Waugh se declara ferviente admirador⁴.

Pero mientras las novelas de Woodehouse se limitan a un divertido juego cómico sin más trascendencia, tramas absurdas que no pueden ser identificadas con la sociedad real, ya en su primera novela de éxito, *"Decline and Fall"* ("Decadencia y caída"), publicada en 1928, W. satiriza con crueldad personajes y situaciones reales de la vida británica, en este caso el ambiente de las escuelas privadas, dejando un regusto dulce amargo de crítica social.

Las primeras novelas de Waugh son satíricas, es decir, caricaturas deliberadamente exageradas de caracteres o personajes reales y de ambientes sociales, pero "se alzan más allá del mero entretenimiento por-

4 Al terminar la segunda guerra, W. intervino para salvar de la cárcel a Woodehouse, que por una serie de circunstancias había vivido en zona de ocupación alemana y se prestó a ingenuas declaraciones utilizadas por la propaganda nazi.

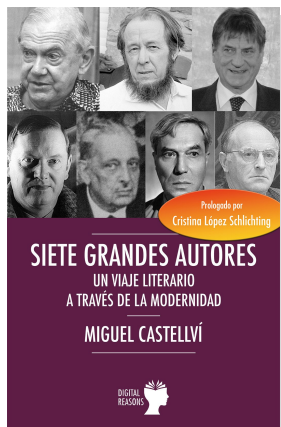
que tocan, aunque sea de modo accidental, problemas humanos auténticos: la relación del inocente con el ambiente malsano que lo rodea es una constante en las obras de Waugh”.

“*Vile Bodies*”, “Cuerpos viles”, su segunda obra, titulada con una cita de San Pablo, es una descripción de la “alegre juventud” —“*the young, brilliant things*”— de los veinte-treinta en la capital del entonces sólido Imperio británico. De esta podemos citar un párrafo que resume en rápidos trazos el ambiente de la “movida” londinense, de la que él mismo fue un protagonista: “fiestas de máscaras, fiestas salvajes, fiestas victorianas, fiestas griegas, fiestas del salvaje oeste, fiestas rusas, fiestas de circo, fiestas en las que uno tiene que disfrazarse como otra persona, fiestas prácticamente desnudos en St John’s Wood, fiestas en pisos, estudios y casas y barcos y hoteles y *nigth clubs*, en molinos de viento y piscinas, meriendas en el colegio donde se toman muffins y merengues, invitaciones en Oxford donde se bebe jerez envejecido y se fuman cigarrillos turcos, estúpidos bailes en Londres y bailes cómicos en Escocia y bailes repugnantes en París: toda esta sucesión y repetición de masas humanas.... Todos estos cuerpos viles”⁵.

Pero con los años, la obra de W. va más allá de las divertidas sátiras de sus primeras novelas. Estos trabajos tempranos, dice George Weigel en un largo artículo sobre W. (“*First Things*”, mayo 1993, pp. 31-37),

5 *Masked parties, Savage parties, Victorian parties, Greek parties, Wild West parties, Russian parties, Circus parties, parties where one had to dress as somebody else, almost naked parties in St John’s Wood, parties in flats and studios and houses and ships and hotels and night clubs, in windmills and swimming baths, tea parties at school where one ate muffins and merengues and tinned crab, parties at Oxford where one drank brown sherry and smoked Turkish cigarettes, dull dances in London and comic dances in Scotland and disgusting dances in Paris — all that succession and repetition of massed humanity... Those vile bodies...* “*Vile Bodies*” (1930)

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el prólogo, la introducción y el comienzo del capítulo sobre Evelyn Waugh de *Siete grandes autores*, de Miguel Castellví Villaescusa. El libro completo recorre en diez capítulos las vidas, las obras y los pesares de siete escritores contemporáneos que, cada uno desde su mirada, supieron alumbrar lo más hondo de la conciencia del hombre moderno.

[Comprar el libro completo >](#)

bibliotecaonline.es/siete-grandes-autores

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Los británicos.** Evelyn Waugh, satírico implacable y patólogo de la crisis de la modernidad, y Graham Greene, el «británico impasible» que rechazaba la etiqueta de autor católico.
- **Solzhenitsyn.** Una vida para contar la revolución rusa y sus abismos, desde el Gulag hasta la sencilla felicidad de Matryona.
- **Los italianos.** Claudio Magris y su viaje por el mundo danubiano y centroeuropeo; Lampedusa y las casas de los Gatopardos, espejo de la aristocracia siciliana que se desintegra.
- **Pasternak y Brodsky.** La historia de Lara, el gran amor de *Doctor Zivago*, y la Venecia invernal de Brodsky, cuya pluma iba «más deprisa que el alma».

Con prólogo de Cristina López Schlichting y anécdotas personales del autor, corresponsal de ABC en Roma.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-10093-20-1



Escanea para comprar